

UN **PODEMOS**

Contigo

ARAGÓN

DOCUMENTO POLÍTICO

ÍNDICE

De dónde venimos. Una introducción	Página 2
Entrada en el Gobierno de Aragón	Página 7
Hacia un Aragón más justo. Reconstrucción de la casa común	Página 10
• Justicia social y derechos	Página 13
• Justicia económica	Página 20
• Justicia territorial	Página 21
• Justicia medioambiental y desarrollo sostenible	Página 22
• Justicia feminista	Página 24
• Justicia democrática	Página 26
• Lecciones que nos enseña la pandemia	Página 28
Un Podemos Aragón más popular y con unas raíces más fuertes	Página 31
Un bloque democrático para afrontar los grandes retos y transformaciones que vienen	Página 35

DE DÓNDE VENIMOS. UNA INTRODUCCIÓN

Podemos Aragón nace en un momento donde Aragón, gobernado por la derecha y en medio de una crisis económica en su máximo esplendor, ahondaba en la desigualdad social y en la expulsión de miles de personas de la posibilidad de una vida digna, especialmente a los más jóvenes. Con una pobreza creciente, Aragón se encontraba en enero del 2014 con 5 puntos porcentuales más de tasa de pobreza que en 2010, con 3 de cada 10 aragoneses cobrando menos de 600€, con 83.000 hogares en riesgo de exclusión y un crecimiento de la desigualdad en un 22%. El escenario dantesco culminaba con la expulsión de más de 10.000 aragoneses exiliados por falta de oportunidades, con la pérdida de más de 3.000 pymes y autónomos, con una subida del 17% de las tasas universitarias y con un recorte de más de 400 millones de € en la sanidad aragonesa.

La situación era insostenible y las calles lo sabían. Desde la irrupción del 15M en las grandes plazas de las ciudades de nuestra comunidad, con especial presencia en la de Zaragoza, habían surgido movimientos sociales demandando nuevos consensos sociales que cuestionaban la utilidad del sistema articulado a la luz del régimen del 78. Movimientos en favor del derecho a la vivienda que paraban con sus cuerpos los miles de desahucios que se produjeron durante aquellos días. La marea verde y la marea blanca intentando frenar con sus acciones los recortes impasivos e inútiles que el PP imponía sin conseguir con ellos siquiera cuadrar las arcas de la comunidad. La comunidad universitaria volvía a ocupar el campus como en los años antibolonia denunciando la subida de tasas que elitizaba y mercantilizaban el acceso a los estudios superiores y convertía a los alumnos en consumidores de un sistema devorado por la lógica capitalista más mordaz del negocio de las universidades privadas y los másters con precios estratosféricos. Aparecieron por aquellos días también redes vecinales nuevas y se fortalecían viejas luchas como la defensa del agua pública y de nuestros ríos, las movilizaciones antiracistas y pro republicanas, aparecieron redes de jóvenes que denunciaban que eran la generación perdida y reivindicaban su sitio y su voz en la reconstrucción de un país atestado de corrupción e ilegitimidad política.

Este fue el caldo de cultivo que se respiraba aquel enero del 2014. Esa tarde fría en la que un Pablo Iglesias, aferrado a un altavoz y tratando de compensar el cierzo con su voz, habló, a la plaza San Agustín abarrotada de gente, por primera vez de formar un círculo y dar el salto a la política en Aragón y en toda España. Ese fue el comienzo de Podemos Aragón, una andadura vertiginosa que nos llevó, en cuatro meses, de las esquinas del psiquiátrico a los rincones más inhóspitos de Aragón y a Europa de la mano del quinto e inesperado eurodiputado Pablo Echenique.

Podemos Aragón se configura así desde sus orígenes como una fuerza que pivota entre la aglutinación de los sentires de la calle y su traslado en forma de cambios legales en las instituciones, rompiendo con ello los moldes de la participación política, desbordando las asambleas a la vez que participando de manera activa y singular en los espacios de representación. Este primer año de vida culmina en febrero del 2015 con la definición, a través de la Primera Asamblea Autonómica de Podemos, de un partido con una seña de identidad propia, que no respetaba las gramáticas políticas más clásicas y cuya fórmula vislumbrará durante meses las opciones de sorpasso en la primera participación electoral autonómica y municipal. Meses en los que además se configurarán por todo el territorio aragonés espacios municipalistas y provinciales de participación electoral, como alternativa encontrada a la negativa estatal de participar con marca propia en las elecciones municipales del 2015.

Las urnas aragonesas en aquel 2015 fueron favorables a los aires de cambio. Un Partido Popular atestado de recortes y agotado por las movilizaciones en las calles perdía su hegemonía autonómica en favor de un bloque de izquierdas casi empatado en votos entre Podemos Aragón y el Partido Socialista. En aquel momento priorizamos las políticas sobre quién las iba a aplicar, error histórico de toda la formación que pocos años después hemos ido reconociendo. Aun así, fuimos capaces de poner sobre la mesa un decálogo de investidura con medidas cruciales: como el fin de la pobreza energética, que logramos poco más de un año después, un procedimiento de emergencia ciudadana que aseguraba que las personas iban primero, una obviedad en nuestros días de pandemia pero que en el 2015 era un sentido común todavía por pelear, o una ley de ética e

integridad pública que desterrara para siempre de nuestra tierra casos como el de la Muela, Plaza o la depuración. En lo local, las herramientas hermanas surgidas de los procesos municipalistas entraron a gobernar en ciudades clave como fue Zaragoza o Huesca permitiendo, por primera vez en nuestra joven democracia, que una fuerza popular, emanada desde abajo y sin deudas con los poderes, se las viera con la gestión, pudiendo demostrar, de primera mano, que otra forma de hacer las cosas era posible. Más allá de los lógicos errores de principiante cometidos y el hecho de que la no participación de Podemos en dichos procesos como organización política fue a todas luces una decisión equivocada, ha quedado demostrado que se produjeron importantes avances en un contexto político muy complicado en el ámbito municipal.

Los cuatro años de legislatura autonómica tuvieron un hito diferenciador: la moción de censura a Mariano Rajoy de la que hace muy poco se cumplieron dos años. Este fue un momento clave para la política aragonesa porque, aun habiendo desterrado las políticas autonómicas del PP de casi todas las instituciones, el Gobierno del Estado seguía imponiendo bajo el mando austerizado del ministro Montoro medidas coercitivas sobre el gasto público y limitación de las competencias y derechos aragoneses reconocidos en nuestro estatuto de autonomía. La ventana de oportunidad que se abrió con la salida de M. Rajoy como símbolo del fin de una década, una década perdida, cristalizaba en Aragón de la mano de los terceros presupuestos expansivos en nuestra comunidad apoyados y enriquecidos con las aportaciones de Podemos Aragón. El aumento del gasto sanitario, educativo y de servicios sociales recuperaba por tercer año consecutivo los derechos esquilados en los años anteriores, sin embargo, el cambio de modelo en la gestión y las demandas más rompedoras de profundización democrática no llegaban a materializarse por un PSOE que no se atrevía a radicalizar sus políticas más allá de la recuperación económica y la vuelta a los “felices años” 2000.

Es entonces cuando la necesidad de entrar en los gobiernos y asumir la gestión se vuelve acuciante. El bipartidismo no daba más de sí y la presión parlamentaria mostraba ya sus tremendas limitaciones para el

control de la gestión y la aplicación de políticas de mayor profundización social. Además aparece una nueva amenaza para las clases populares. Tan sólo siete meses después del éxito de la moción de censura, la extrema derecha irrumpía en la vida política de nuestro país a través de los 12 escaños obtenidos en las elecciones andaluzas. Hacía tan sólo un año que en Aragón ya éramos conscientes de la bolsonarización de la política. El 24 de septiembre del 2017 cientos de cargos públicos habíamos sido acosados y encerrados en el encuentro en favor del diálogo con Cataluña que se produjo en el pabellón siglo XXI de Zaragoza. La movilización de ultraderecha que rodeó el encuentro y la inacción de las fuerzas de seguridad fueron el germen y el ejemplo de todo lo que ha sucedido después con el aterrizaje en España de la reorganización de las fuerzas reaccionarias a nivel internacional. Desde la llegada de Trump al poder en noviembre del 2016 no habían parado de aparecer sucedáneos de ultraderecha en Hungría con Orbán, en Italia con Salvini, en Brasil con Bolsonaro y España finalmente con la irrupción de Abascal. Siete meses después de desbancar por vías democráticas al PP las élites financieras respondían en España para frenar cualquier avance democrático en los derechos de las mayorías sociales. En las autonomías, igual que en el Estado, esta irrupción exigía doblar los esfuerzos en favor de gobiernos fuertes y estables, capaces de frenar la investida reaccionaria que se vaticinaba. Una investida con fuertes tintes predemocráticos, heredera de los peores vestigios del fascismo europeo y blanqueada en “prime time” por todos los medios de comunicación. La urgencia de tener gobiernos al servicio de la defensa del sentido común más democrático se torna, a finales del 2018, en una necesidad social de primer orden en Aragón y en toda España.

ENTRADA EN EL GOBIERNO DE ARAGÓN

Las elecciones autonómicas y municipales de mayo del 2019 no trajeron los resultados esperados ni en Aragón ni en el resto del Estado. La no entrada en los gobiernos en los cuatro años anteriores, las consecuencias de la crisis de las banderas, y cierta desunión en algunos de los comicios, generaron un caldo de cultivo idóneo para que triunfara las hipótesis más conversadoras. En Aragón el resultado dio una victoria al centro derecha, con dos hechos significativos: la subida meteórica de Ciudadanos y, por primera vez, la entrada en las Cortes de Aragón de una fuerza de extrema derecha como Vox. El escenario obligó a nuestra formación a moverse rápido con un objetivo: impedir que el Gobierno de Aragón pasara a depender de los 3 diputados de Vox, es decir, evitar a toda costa la bolsionarización de la política aragonesa.

El resultado tras semanas intensas de negociación fue la configuración de un gobierno cuatripartito entre Cha, PSOE, Podemos y el PAR y la formulación de un acuerdo de gobierno en el que vimos reflejadas nuestras inquietudes con políticas claramente progresistas y de defensa de los derechos sociales. Una mayoría aplastante de la Asamblea Ciudadana de nuestra formación, una de las más participadas de nuestra breve historia como organización, avaló esta negociación y la entrada en el Gobierno, reconociendo con sus votos el arduo trabajo que se había hecho para impedir que Aragón no cayera en manos de la extrema derecha.

La entrada de Podemos Aragón en el Gobierno ha demostrado ser una oportunidad, no sólo para avanzar en la reconstrucción de derechos y el blindaje del Estado del bienestar, sino también ha permitido empezar a avanzar en la construcción de nuevos derechos: en el ámbito de los derechos sociales, del feminismo, del ecologismo, del Aragón vaciado y la justicia territorial, de los derechos de los animales, de la igualdad en la transformación digital... permitiéndonos asentar los cimientos de los debates para la próxima década, anticipando, con políticas claves, a nuestra comunidad en los ejes fundamentales en los que se va a disputar el derecho a una vida digna en los próximos años.

Somos conscientes de que gobernar alberga vérselas con las contradicciones a diario, cabalgarlas y afrontarlas, haciendo del “sí se puede” el motor de cada debate, de cada tropiezo y de cada dificultad. Sabíamos que no iba a ser fácil pero tenemos claro que lo que nos mueve es la obligación histórica de poner las instituciones y las políticas públicas al servicio de la mayoría social cuándo ésta más lo necesita. Es un ejercicio de valentía y de madurez como organización el atrevernos a dejarnos la piel en la gestión, aun con la antagónico que implica hacerlo convenciendo y persuadiendo incluso dentro de un Consejo de Gobierno que no ve el mundo como nosotras. Pero con ese reto nacimos: siendo los y las valientes que se atrevían a decir lo que nadie pronunciaba en los espacios más difíciles. Nacimos para mejorar la vida de la gente y lo estamos consiguiendo.

HACIA UN ARAGÓN MÁS JUSTO. RECONSTRUCCIÓN DE LA CASA COMÚN

La crisis económica de 2008 supuso un golpe durísimo para las clases populares y para las familias trabajadoras de este país: desempleo, precariedad, dificultades de acceso a la vivienda o desahucios, entre otras. Tanto la gestión de esa crisis como la salida de la misma impulsada por la derecha, se fraguaron en favor de las clases más pudientes mientras que el común padecía recortes en políticas sociales y la consiguiente pérdida de derechos. Las consecuencias de estas políticas han sido terribles para el conjunto del país: salimos de la crisis de 2008 con una brecha social más grande, con mayores desigualdades entre las personas que más tienen y las que menos y con la precariedad impuesta como modo de vida.

Cuando parte de las familias aragonesas todavía no se habían recuperado de la crisis de 2008 y del impacto de las políticas aplicadas durante la gestión de la misma, la COVID-19 agita todo el mundo y nos aboca a una nueva crisis, esta vez impredecible, que ha puesto en jaque a la salud y a nuestro sistema sanitario, y que ya está teniendo duras réplicas a nivel económico y social. Estamos viviendo una las de crisis más duras que se recuerdan que ya está alterando nuestros ámbitos de vida y nuestros sistemas de protección social.

El trabajo del Gobierno de coalición progresista ha conseguido asentar una batería de medidas, un escudo social, para proteger a toda la ciudadanía ante esta nueva sacudida y evitar que, a diferencia que en 2008, nadie quede atrás. Frente a los despidos de la pasada crisis, se ha protegido el empleo; frente a los desahucios, se han impulsado ayudas al alquiler y moratorias en el pago de hipotecas; frente a los recortes en políticas sociales, se ha impulsado un Ingreso Mínimo Vital; frente al rescate a la banca, se ha rescatado a la gente. Esta gestión, que nos encamina hacia una salida de la crisis radicalmente opuesta a la de 2008, nos demuestra que sí había otra forma de hacer las cosas, que sí se quiere, se puede, y ha demostrado que lo que vivimos en 2008 no fue una crisis, sino una estafa, en la que al tiempo que la gente corriente y las familias trabajadoras soportaban bajo sus espaldas el peso de la crisis, la banca, los rentistas y las grandes empresas veían engordar sus cuentas.

La crisis del COVID-19 también ha puesto encima de la mesa que las políticas austericidas fueron un fracaso, especialmente en el ámbito sanitario, sociosanitario y social. La destrucción del estado de bienestar y de lo público, la casa común que nos protege y nos iguala a toda la ciudadanía, ha puesto en jaque al conjunto del país. Nunca más recortes ni privatizaciones. Debemos seguir defendiendo, y fortaleciendo, lo público por encima de todo.

Si los impactos de esta crisis sanitaria no están siendo más duros, en parte es gracias a la solidaridad y al trabajo de la gente corriente que se ha volcado en ayudar a sus prójimos y que ha tejido redes de apoyo y solidaridad. Somos un país solidario lleno de gente grande.

Al tiempo que la crisis económica y social provocada por el coronavirus nos golpea, la ultraderecha amenaza la democracia y los derechos conquistados. Frente a los que sólo agitan banderas para defender sus privilegios, debemos defender la democracia, los servicios público y el Estado de bienestar.

En los últimos años hemos visto varias movilizaciones populares que han puesto encima de la mesa conflictos sociales existentes y que reclaman respuestas políticas a la altura. El movimiento feminista vinculado al 8M exige igualdad entre hombres y mujeres, avanzar para erradicar las violencias machistas en todas sus formas y sentar las bases de una sociedad igualitaria en la que la vida esté en el centro. Durante este tiempo también hemos visto a miles de jóvenes salir a las calles gritando “no hay un planeta b” y exigiendo políticas para poner freno al cambio climático. Los desequilibrios territoriales y las desigualdades que padece el medio rural han movilizado a los territorios vaciados para reclamar justicia e igualdad. Aragón es un territorio doblemente damnificado, primero por todo lo anterior, y después por haber padecido décadas de olvido y maltrato que nos han abocado a ser ciudadanos de segunda si nos comparamos con otros territorios.

JUSTICIA SOCIAL Y DERECHOS

La actual crisis sanitaria, económica y social provocada por la Covid-19 ha puesto en manifiesto la importancia de tener unos servicios públicos fuertes, eficaces y que sean capaces de dar una rápida y clara respuesta para cubrir las demandas y necesidades de la sociedad. Lo público, lo común, es el único mecanismo que nos garantiza la igualdad a toda la ciudadanía y nos protege a todos por igual.



Sanidad

A lo largo de estas semanas, hemos podido comprobar la importancia de tener un sistema sanitario público, fuerte, de calidad y universal. Debemos defender y proteger la sanidad pública y el Estado de bienestar.

Aragón tiene un sistema sanitario público fuerte con grandes profesionales que nos cuidan y nos garantizan vidas dignas, pero no podemos quedarnos en este punto. Debemos seguir apuntalando y fortaleciendo nuestro sistema sanitario público, pues sólo desde una sanidad pública fuerte conseguimos garantizar la igualdad y la equidad de este derecho básico y esencial para toda la ciudadanía.

Nunca más recortes ni privatizaciones. Estas situaciones excepcionales nos enseñan que las políticas neoliberales sólo sirven para adelgazar la protección pública y para hacernos más débiles. El sistema sanitario público es la única garantía de protección frente a estas crisis.

En este punto, desde Podemos Aragón debemos trazar como eje principal la defensa de los servicios públicos como servicios vertebradores que garanticen la igualdad de acceso, a la vez que permita un sistema eficiente que proporcione una respuesta rápida y de calidad a los usuarios;

así como que abogue por un fuerte crecimiento de la presencia de la Atención Primaria, dentro del sistema público de sanitario, como primera barrera en la prevención sanitaria y en la educación para la salud.

A su vez, consideramos capital acabar con las privatizaciones que han precarizado determinados sectores (muchos de ellos feminizados y con inestables condiciones laborales) de la sanidad pública, así como abogar por mejorar las partidas presupuestarias sanitarias. No podemos tolerar las tristes imágenes de profesionales sanitarios vestidos con batas caseras y sin el material de seguridad necesario. Sin olvidar que esta falta de financiación pública ha conllevado, históricamente, largas listas de esperas que sólo eran paliadas con conciertos con clínicas privadas, en vez de mejorar las propias plantillas del Servicio Aragonés de Salud.



Servicios sociales y sector socio sanitario

La crisis provocada por el coronavirus también nos ha mostrado la realidad de los servicios sociales, sector socio sanitario y atención a mayores y dependientes. Es urgente que como sociedad afrontemos el debate del modelo de cuidados que queremos para las personas mayores y para las personas dependientes. Podemos, una fuerza política que entiende que los cuidados deben estar en el centro, debe liderar este debate.

El impacto de la covid en los centros de estas características ha sido muy elevado, especialmente en los lugares donde se debilitó este servicio público en favor del sector privado. Es imprescindible fortalecer la red pública de residencias y centros de día que hay en Aragón. A saber, desde Podemos Aragón creemos en la necesidad de que se mejore la

implantación por todo el territorio y, en consecuencia, se aumenten las plazas de dichos centros, pero desde una visión en la que la titularidad sea pública y permita un acceso justo e igualitario a todas las personas mayores, con discapacidad o vulnerables. Al mismo tiempo, es imprescindible que, en este sector con un empleo tan feminizado, se garanticen unas condiciones laborales dignas, justas y seguras.



Renta Básica

En febrero de 2020 un relator especial sobre la pobreza extrema y los derechos humanos de la ONU visitó nuestro país para realizar un análisis sobre pobreza y desigualdad. Las conclusiones del informe de este relator son muy categóricas: “los niveles de pobreza en España reflejan una decisión política. Esa decisión política ha sido hecha durante la última década. Quiero resaltar el hecho de que entre 2007 y 2017, los ingresos del 1% más rico crecieron un 24% mientras que para el 90% restante subieron menos de un 2%”.

Tanto el informe al que hacemos referencia, como la crisis provocada por el COVID-19, nos han puesto frente al espejo y nos han alertado de la acuciante desigualdad y de las condiciones de precariedad y dificultades en las que vive una parte importante de la población. El Gobierno de coalición progresista, tras la insistencia y el trabajo de Podemos, ha impulsado la creación de un Ingreso Mínimo Vital para comenzar a revertir esta situación y garantizar unos ingresos mínimos a toda la ciudadanía. El impulso de esta medida nos coloca ante un avance histórico para nuestro país que supone la creación de un nuevo derecho fundamental para caminar hacia la justicia social. El desarrollo de esta figura supone un antes y un después para el conjunto del país, pues sienta unas bases mínimas para combatir la pobreza.

Desde Podemos celebramos esta hazaña y seguiremos avanzando en este camino para que una renta básica sea posible en los próximos tiempos. La renta básica es un mecanismo de integración social que evita que nadie pueda quedar por debajo del umbral de la pobreza. En unos comienzos de siglo XXI marcados por la precariedad y donde el acceso al trabajo ya no es una garantía de disponer de una vida digna o de acceder a la condición de ciudadanía, el desarrollo de una renta básica es fundamental. Sin justicia social no hay democracia.



Educación

Es necesaria una educación pública de calidad que abarque a todo el territorio, y que permita una educación equitativa para todos y todas.

En este Aragón vaciado, disperso y envejecido, la escuela y la universidad no sólo son el mecanismo que nos garantiza el acceso al derecho a la educación, sino que se convierte en un servicio vertebrador y en un aliado para repoblación de nuestros pueblos. Un pueblo sin escuela es un pueblo condenado a morir. Avancemos hacia el fortalecimiento de la escuela rural, hacia la implantación de la escolarización 0-3 años, fundamental para garantizar la conciliación, y hacia la creación de un transporte que asegure el acceso al derecho de la educación en todo el territorio en condiciones justas y de igualdad. No menos importante es disponer de infraestructuras educativas suficientes, amplias y dignas, que no permitan las masificaciones de estudiantes en las aulas, al mismo tiempo, debe continuar la apuesta de construcción de comedores escolares con cocina propia, garantizando el consumo de alimentos sanos, frescos y de proximidad.

Nos enfrentamos, además, a un gran reto debido a la situación actual por el COVID-19 como es la digitalización de la educación, dado que cabe la posibilidad de tener que compaginar la enseñanza presencial como online, lo que puede suponer si cabe, aún más desequilibrios para familias vulnerables que no puedan tener acceso a los medios digitales; así como dotar a toda la comunidad educativa de los medios necesarios para poder llevarla a cabo dentro de los umbrales de calidad necesarios.



Universidad

Garantizar el acceso a la universidad como un derecho es algo que hemos defendido desde el primer día. Pero en estos tiempos complejos articular mecanismos que no dejen a nadie a las puertas de la universidad por motivos económicos, cobra un sentido especial. En esta línea el Ministerio de Universidades, derogó el criterio de horquillas de Wert que tanto encareció las tasas universitarias y la conferencia general de política universitaria ha aprobado un nuevo criterio que establece un precio máximo para cada comunidad autónoma, en el caso de Aragón se nos insta a bajar el precio de primera matrícula al que teníamos en 2011-2012. Desde el Gobierno de Aragón, la Consejería de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, vamos a proponer al consejo social de la Universidad de Zaragoza una bajada de las tasas de los grados de hasta un 9% en la primera matrícula, para evitar esa barrera de entrada a los estudios universitarios. Además creemos importante ir más allá y recogemos una demanda histórica del estudiantado y proponemos una bajada de las tasas de hasta un 11% en segundas matrículas, porque es un fracaso social que algunos/as estudiantes abandonen la universidad por no poder permitirse esos precios excesivos de segundas y siguientes matrículas y creemos que todo el mundo merece una segunda oportunidad.



Vivienda

La vivienda no puede seguir siendo un bien al servicio de especuladores, rentistas y fondos buitres. La vivienda es un derecho recogido en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía de Aragón que no se cumple. Aragón no puede seguir siendo una tierra en la que la vivienda no sea un derecho garantizado, de gente sin casas y casas sin gente, de familias excluidas y de jóvenes que no pueden emanciparse. Es imprescindible garantizar este derecho acabando con los desahucios sin alternativa habitacional, ampliando el parque público de vivienda, apostando por la rehabilitación de vivienda antigua frente a las nuevas construcciones, poniendo freno al avance de grandes fondos de inversión y grandes corporaciones que se apropian de las viviendas para destinarlas a alquileres abusivos y allanando el camino hacia este derecho en las zonas rurales y en los pequeños pueblos. Sigamos profundizando la senda marcada por el escudo social del Gobierno de coalición progresista, que frente a los desahucios, protege este derecho fundamental para tener una vida digna y para poder construir un proyecto vital.



Protección animal

La preocupación por el bienestar animal a todos los niveles es una tendencia creciente en toda Europa. Según el Eurobarómetro, el 94% de la población europea cree que es importante proteger el bienestar de los animales y según datos de FEAGAS, el 80% de la ciudadanía española se preocupa por el bienestar animal.

Desde Podemos defenderemos que en Aragón hay que estar a la altura de esta evolución, permitiendo que debates instalados en la

sociedad como los que existen en materia de espectáculos populares en los que se utilizan animales puedan llegar a las instituciones y legislando para que aquellos consensos que ya existen en la sociedad, como el rechazo a las subvenciones y ayudas públicas a la tauromaquia, sean una realidad.

Paralelamente, extender la empatía y la responsabilidad hacia el resto de los seres sintientes con lo que compartimos el planeta es parte también de la sociedad moderna, civilizada y empática hacia la que caminamos, por ello apostamos por la creación de programas educativos que fomenten el respeto y el cuidado de los animales, la creación de espacios públicos para animales abandonados o la instauración de colonias felinas a lo largo del territorio aragonés.

Desde nuestra entrada en los Gobierno la protección animal ha recibido un impulso potente, acorde con la preocupación de la sociedad. Con la creación de la DG de Derechos de los Animales hemos impulsado una medida pionera, un plan de contingencia para facilitar casas de acogida para los animales de las mujeres víctimas de violencia de género, que en más de un 60% se niegan a abandonar la convivencia con su maltratador para no dejar atrás a sus animales. Del mismo modo, desde nuestra DG de Biodiversidad en el Gobierno de Aragón ya se han tomado medidas como la revisión de los tendidos eléctricos para evitar los tramos más peligrosos y proteger así la avifauna aragonesa.

JUSTICIA ECONÓMICA

Los grandes poderes económicos se han aprovechado de la revolución tecnológica para imponer un modelo de desarrollo, basado en una supuesta economía colaborativa que pasa por encima de la soberanía y las leyes para favorecer la elusión fiscal de las grandes empresas y para instalar un modelo de trabajo basado en la precariedad y la explotación. Mediante estos mecanismos, estas grandes empresas maximizan sus beneficios a costa no pagar impuestos, lo que de facto supone no contribuir al bienestar de la ciudadanía, y abusar de los trabajadores y trabajadoras.

Podemos pondrá sus esfuerzos en avanzar hacia un Aragón más justo, combatiendo esta uberización de la economía, poniendo freno a la imposición de la precariedad, de los abusos laborales y de la inseguridad vital que este modelo implica.

En esta tarea se debe avanzar hacia el blindaje de los sectores estratégicos que generan riqueza y empleo y que contribuyen a fortalecer, cohesionar y vertebrar Aragón: sector primario, fortaleciendo a las explotaciones familiares, apoyando la ganadería extensiva, la agricultura ecológica y facilitando el relevo generacional; sector energético, apostando por las energías renovables y el autoconsumo; sector de los cuidados, generando empleo de calidad; transporte y logística, apoyo a pymes, autónomos y pequeño comercio, favoreciendo la implantación de nuevas empresas; turismo, sector del automóvil, investigación o sanidad.

En esta tarea no podemos olvidarnos de que el nuevo modelo económico debe regirse por el principio de sostenibilidad, no sólo desde el aspecto ambiental, que también, sino también desde el aspecto económico y social. El modelo de desarrollo para Aragón debe partir de principios como la redistribución de la riqueza, respeto a los derechos laborales, el fortalecimiento de los eslabones más débiles de las cadenas productivas y el respeto al medio ambiente.

JUSTICIA TERRITORIAL

Vivimos en un Aragón despoblado que durante décadas ha padecido el maltrato y el olvido de los gobiernos centrales del bipartidismo. Un país desequilibrado es un país en el que no toda la ciudadanía tiene los mismos derechos y las mismas oportunidades.

Podemos defiende la justicia territorial con especial atención en el medio rural y el Aragón vaciado. Es necesario llevar a cabo políticas de justicia territorial para alcanzar la igualdad de oportunidades de todas las aragonesas y aragoneses independientemente de dónde vivan o dónde hayan nacido. La diversidad de nuestro territorio y sus gentes requiere la puesta a disposición de servicios y recursos públicos necesarios y suficientes para poder ofrecer una calidad de vida digna en todo Aragón, y ello más allá de parámetros de eficiencia puramente económicos.

Vivimos en un Aragón que durante décadas ha visto cómo sus generaciones más jóvenes tenían que tomar el camino de la emigración para disponer de un presente y de un futuro. Una emigración que no sólo ha sido hacia territorios y países vecinos, sino que también se ha producido de nuestros pueblos a nuestras ciudades, capitales y cabeceras de comarca, creando un mapa más desequilibrado, con mucha gente en los entornos urbanos y poca en los entornos rurales.

Desde Podemos defendemos la puesta en marcha de políticas que permitan mejorar las infraestructuras de nuestros pueblos, la atención sanitaria, el acceso a internet, escuelas, carreteras y caminos, la vivienda, los servicios sociales y el acceso al ocio y la cultura, así como el transporte como eje vertebrador del territorio. Una justicia territorial que también proteja nuestro entorno natural y permita un desarrollo sostenible.

JUSTICIA MEDIOAMBIENTAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE. HACIA UN ARAGÓN VERDE

El cambio climático es una realidad y por tanto uno de los grandes retos del siglo XXI y nos exige una respuesta política a la altura. La comunidad científica lleva décadas alertando y jóvenes de todo el mundo llevan meses exigiendo a las autoridades, a los responsables políticos y a los gobiernos responsabilidad, altura de miras y políticas firmes para hacer frente a esta realidad. Es la hora de dejar de comportarnos como si tuviéramos un planeta B al que marchar cuando destruyamos el que habitamos.

El compromiso de Podemos Aragón en esta lucha ha sido firme desde su existencia. El trabajo de Podemos para adaptar Aragón a las nuevas exigencias sociales y medioambientales del nuevo siglo ha sido una de sus principales apuestas: caminar hacia un desarrollo sostenible con el medio en el que vivimos, entendiéndolo como un compromiso social necesario para construir espacios de vida mejores.

La lucha contra el cambio climático y la apuesta por una transición energética no son únicamente batallas para mejorar los espacios en los que habitamos y de nuestra propia salud, sino que pueden suponer el impulso a nuevos sectores estratégicos para desarrollar un modelo económico y de territorio sostenibles y en equilibrio con el medio ambiente.

Podemos debe seguir defendiendo nuestros recursos naturales, el agua, nuestras estepas, bosques y montañas, frente a la amenaza de los grandes intereses. Acometer una transición energética social, avanzar en la democratización de la gestión de nuestros recursos hídricos, apostar por nuevos sectores como el desarrollo del vehículo eléctrico o el desarrollo de componentes para la industria de las energías renovables, o

cuidar y proteger nuestros montes y espacios naturales como sumideros de carbono y fuente de salud y riqueza.

Frente a la ultraderecha y a los negacionistas del cambio climático, Podemos debe seguir aplicándose en la construcción de un Aragón más verde y más sostenible. El trabajo y la insistencia de Podemos Aragón ha sido esencial para que la lucha y la adaptación al cambio climático tengan un espacio propio en el Gobierno de Aragón, dentro de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente y comiencen a impregnar todas las políticas del Gobierno.

Debemos caminar hacia un horizonte verde que ponga encima de la mesa una gran transformación social, un nuevo modelo de desarrollo sostenible con las personas y con el planeta. Solo así podremos frenar la situación de emergencia climática que estamos viviendo.

JUSTICIA FEMINISTA. HACIA UN ARAGÓN MORADO

No habrá justicia social ni igualdad mientras haya machismo. La lucha feminista forma parte del ADN de Podemos desde el principio porque somos conscientes de que no hay progreso social posible si la mitad de la población no tiene condiciones de igualdad. Un proyecto transformador como el que propone Podemos no puede entenderse sin la aplicación de políticas feministas de forma transversal.

En esta línea llevamos trabajando todos estos años y seguiremos haciéndolo de forma especialmente contundente en un momento en el que el auge de los discursos de la extrema derecha han atacado ferozmente las reivindicaciones del feminista. Ante las amenazas de retroceso, necesitamos una organización, fuerte y cohesionada en todos los territorios, que profundice la transversalización del feminismo, en calle, de la mano de todos los colectivos que con su lucha consiguieron avances importantes en los derechos de las mujeres o de la comunidad LGTBI, y en las instituciones, aprovechando el momento histórico que entre todas y todos hemos construido.

Desde Podemos Aragón también hemos sabido liderar la lucha feminista en nuestra Comunidad y desde el Instituto Aragonés de la Mujer trabajamos para que ese eslogan de “poner la vida en el centro” pase a ser el eje vertebrador de la acción política de nuestra organización, dando cobertura a todas las mujeres víctimas de las violencias machistas que se ha visto incrementada dentro de un contexto de la emergencia sanitaria como la que nos está tocando vivir a causa del Covid-19.

Esta crisis sanitaria ha sacado a relucir dos cuestiones algo que el feminismo ha defendido contra viento y marea: por una parte, que toda crisis ya sea económica, sanitaria, climática o de otra índole tiene un doble impacto negativo sobre las mujeres (según datos de la OMS Mujeres, el 70% del volumen del personal en el sector sanitario tiene rostro de mujer

y todavía es mayor si hablamos del trabajo remunerado de cuidados, quienes han sido expuestas a un gran riesgo de contagio) y por otra parte, la necesidad del reconocimiento de nuestra interdependencia y de la importancia de los cuidados frente a un sistema heteropatriarcal que genera la ilusión de sujetos individualistas y autosuficientes. Salir de esta emergencia sanitaria e inaugurar el nuevo paradigma que está surgiendo y que se instaurará en el futuro post-covid no será posible sin una perspectiva ecofeminista, crítica, que nos permita cuestionar el mundo tal y como lo hemos conocido hasta ahora y nos encamine a un futuro digno de ser vivido.

JUSTICIA DEMOCRÁTICA ANTE LA CORRUPCIÓN Y ANTE LA AMENAZA DE LA ULTRADERECHA

Durante décadas hemos visto cómo parte la clase política de nuestro país aprovechaba su posición de poder para obtener unos privilegios que estaban muy alejados de la gente corriente. La corrupción en nuestro país ha sido estructural, ha sido una forma de gobierno. En los últimos años la ciudadanía ha tenido que soportar la vergüenza de ver cómo los casos de corrupción en nuestro país han sido interminables, con políticos y representantes públicos detenidos, juzgados y encarcelados.

Podemos lleva la lucha contra la corrupción en su ADN. Nuestra apuesta por la lucha contra la corrupción es una apuesta tangible, es una apuesta de verdad. A diferencia de lo que predicán otros partidos, nuestra lucha contra la corrupción se materializa en acciones y no se queda en meras declaraciones. Mientras el resto de partidos políticos siguen anclados en las dinámicas del siglo XX que nos han llevado a la situación en la que nos encontramos (cambios de sillones, contratos públicos al servicio de las grandes empresas, puertas giratorias, etc), desde Podemos siempre hemos apostado por una gestión transparente y democrática que nos hace ejemplares y nos sitúa en los estándares de transparencia y buen gobierno que exige el siglo XXI.

El nacimiento de Podemos, su llegada a las instituciones y su participación en gobiernos ha servido para fracturar los nichos de corruptela y clientelismo de la vieja política lo cual ha suscitado como reacción la amenaza cada vez más beligerante de las élites que no están dispuestas a perder sus privilegios a toda costa, y que apuestan por el enfrentamiento social para tratar de derrocar a los gobiernos en los que participa Podemos, desprestigiarlos a través de las llamadas fake news y bulos difundidos por todo tipo de redes sociales. Es imprescindible que Podemos se implique en esta tarea para lograr que la sociedad obtenga una información veraz y transparente en la política, principios necesarios y

que tratan de socavar con sus ataques. Una sociedad más y mejor informada, es una sociedad más democrática.

Los ataques a la democracia no se quedan aquí. En los últimos años el conjunto del planeta ha visto el renacimiento de una ultraderecha que amenaza nuestra democracia y los derechos conquistados. El 15M y la defensa de una democracia más fuerte, más sólida y que garantice más derechos, fue la mejor vacuna contra la ultraderecha. Necesitamos proveernos de todas las herramientas posibles a nuestro alcance para hacer frente a sus propuestas, a sus discursos y a sus mentiras, que lejos de aportar mejoras a la sociedad, sólo buscan hacer apología del odio y de la violencia para disfrazar sus objetivos y seguir manteniendo los privilegios de las élites. Es fundamental que confrontemos sus argumentos y que les aislemos en las instituciones, pero no podemos quedarnos ahí, la mejor herramienta para aplacar a la ultraderecha es fortalecer la democracia y avanzar en materia de derechos. Frente al autoritarismo, defensa de la memoria democrática, más derechos y más democracia.

Para ello, necesitamos un Podemos fuerte, unido y cohesionado que se centre en la consecución del interés general, en la mejora de la democracia y en en blindaje y ampliación de derechos. Debemos seguir trabajando para profundizar nuestra democracia y a adaptarla a las exigencias de los nuevos tiempos. Debemos apostar por una política donde la transparencia sea un eje principal, junto con los principios de eficacia y eficiencia. Y, en definitiva, una política resolutiva a la hora de abordar los problemas sociales.

LAS LECCIONES QUE NOS ENSEÑA LA PANDEMIA. NUEVOS HORIZONTES

Esta pandemia inaugura un nuevo paradigma y nos deja grabada a fuego una lección: que recortar en sanidad pública y en ciencia, como hicieron los gobiernos del Partido Popular tiene un coste demasiado alto: la vida misma. La crisis sanitaria ha sido devastadora pero, al mismo tiempo, ha abierto un nuevo horizonte de futuro que desde Podemos Aragón asumimos el reto de construir, sentando unas bases fuertes sobre las que nuestra tierra pueda crecer a la vanguardia de los nuevos tiempos.



Ciencia

Sin duda, uno de los ejes que marcarán el futuro será la ciencia. El papel de la ciencia juega un papel clave en la modernización de un país, no sólo porque amplía los saberes de la humanidad y da respuesta a los problemas, obstáculos y enfermedades a los que nos enfrentamos como sociedad, sino también porque fomenta el pensamiento crítico y racional y proporciona instrumentos de análisis para resistir falsas verdades. Esto último es algo de lo que no podemos prescindir en los tiempos de las fake news, especialmente cuando estamos viendo que su uso como arma política, para azuzar el odio y la crispación, puede tener consecuencias devastadoras. Por ello, la ciencia es uno de los pilares sobre los que tenemos que construir el Aragón del futuro.

No olvidamos que Aragón contó con unos años duros para la ciencia, donde los recortes mermaron las posibilidades de una salida de la crisis asentada en el valor añadido propiciado por la investigación y la innovación como hicieron países vecinos y por ello desde la Consejería

Podemos en el Gobierno de Aragón, la Consejería de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, defenderemos el papel de la ciencia en Aragón y el talento de nuestros investigadores e investigadoras como uno de nuestros mejores patrimonios.



Digitalización

El segundo eje en torno al cual se organizará el futuro post-covid será la digitalización de la sociedad. Un escenario hacia el cual ya caminábamos de forma inevitable pero que la crisis sanitaria ha precipitado. El impacto del covid-19 ha evidenciado lo que ya se intuía y ha operado como la mejor campaña de sensibilización y concienciación sobre la urgencia con la que hay que abordar la digitalización en todos los ámbitos: la política digital debe ser prioritaria.

En estos meses hemos comprobado la importancia de intensificar el uso de las tecnologías digitales para lograr los máximos niveles de eficiencia y calidad posibles. La conectividad ha permitido que vivamos conectados y conectadas estos meses de distanciamiento social, ha hecho posible que millones de personas conserven su empleo mediante el teletrabajo y que los y las estudiantes puedan continuar con el curso. También ha logrado mantenernos en contacto con nuestros seres queridos en el momento más duro que hemos afrontado como sociedad.

Aragón está mejorando sus resultados en materia de conectividad gracias al despliegue de las redes rápidas de banda ancha, aunque con algunas diferencias entre el territorio que requieren de un esfuerzo para disminuir la brecha digital, evitando al máximo posible la existencia de territorios y sectores rezagados para que el nivel de progreso sea lo más uniforme posible.

Ya no hay dudas sobre la urgencia de mejorar e impulsar la digitalización. No habrá reconstrucción sin digitalización y las nuevas oportunidades que esta transición va a abrir.



Cuidados

Con esta pandemia hemos caído en la cuenta de nuestra vulnerabilidad, de nuestra interdependencia. Los valores propios de una sociedad neoliberal han sido puestos en jaque: el individualismo, la competitividad a toda cosa, el consumismo... De repente, hemos sido colectivamente conscientes que para nuestra supervivencia son indispensables otros valores, aparentemente denostados, como son la cooperación, los cuidados y la solidaridad. Y estos son los valores que deben regir el nuevo contrato social.

Esto, que se ha impuesto como una realidad a todas luces, no es algo nuevo. Es una reivindicación que el feminismo lleva poniendo sobre la mesa décadas: el reconocimiento y la valorización de aquellas actividades que se realizan para el mantenimiento de la vida y la salud, que además han sido históricamente invisibilizadas, relegadas al ámbito doméstico y atribuidas a las mujeres como actividades de segunda.

UN PODEMOS ARAGÓN MÁS POPULAR Y CON UNAS RAÍCES MÁS FUERTES

Podemos es una herramienta de las de abajo para las de abajo. Desde que nacimos hemos trabajado de la mano de asociaciones, movimientos sociales, sindicatos y movimientos populares para trasladar las demandas de la calle a las instituciones. 6 años después de nuestro nacimiento como fuerza política seguimos siendo plenamente conscientes de para qué nacimos y cuáles son nuestros objetivos. Atendiendo a esta premisa, Podemos Aragón debe seguir profundizando su carácter popular, su ADN, en la sociedad aragonesa.

En los últimos años hemos visto como movimientos populares, y las luchas que representan, han conseguido marcar parte de la agenda mediática, política e institucional en el conjunto del país, y algunos en todo el planeta. Buen ejemplo de ello son el movimiento feminista y el 8M, la lucha de la juventud por un planeta sostenible, las reivindicaciones de nuestras personas mayores para avanzar hacia un sistema de pensiones justo o los gritos de la España vaciada que reclaman derechos e igualdad. En Aragón no ha sido menos: todos estos movimientos sociales han trabajado de forma intensa durante los últimos años para que sus justas reivindicaciones se conviertan en realidades. También lo han hecho los movimientos por un uso sostenible del agua, contra las grandes presas y pantanos, las asociaciones y las mareas y plataformas que exigen servicios públicos dignos (prevención y extinción de incendios, sanidad o educación, entre otras). Desde Podemos Aragón les hemos acompañado y hemos llevado sus demandas a las instituciones, primero lo hicimos a las Cortes aragonesas y a los ayuntamientos y comarcas, ahora también lo hacemos llevándolas al Gobierno de Aragón.

Sin el empuje popular radicado en los movimientos y organizaciones sociales, muchos de los cambios que ha afrontado Aragón y el conjunto del país nunca hubieran sido posibles. Debemos agradecer a la sociedad civil todo el trabajo y los esfuerzos realizados en las últimas décadas para defender la democracia y la justicia social con el único objetivo de que las generaciones presentes y futuras gocen de una vida mejor a base de más derechos y más libertades.

El avance del neoliberalismo en los últimos años ha tratado de imponernos una falsa separación de la vida política y de la vida social con el fin de que las élites puedan hacer política en favor de sus intereses a base de debilitar a las mayorías sociales. Desde Podemos siempre hemos defendido que la política es la única herramienta de transformación social, por eso mismo consideramos que conectar nuestra organización con los movimientos sociales es fundamental para poner realmente la política al servicio de la gente y para que las demandas populares tengan voz y espacio en las instituciones y gobiernos.

Podemos Aragón es un proyecto democrático y popular que debe estar en las instituciones y en el tejido social. La unidad de las luchas es esencial para que los derechos sociales sean una garantía.

El 15M, sus reflujos y los procesos electorales de 2015 nos enseñaron que el municipalismo era una herramienta real y hermosa para transformar nuestros pueblos y nuestras ciudades, para mejorar la vida de nuestros vecinos y vecinas desde la cercanía y el trabajo local. En este Aragón tan amplio y disperso es imprescindible que Podemos Aragón sea una organización más y mejor vertebrada con unos pies en nuestros pueblos y calles, y otros en las instituciones. En este Aragón de 731 municipios, la política municipal, la más cercana a los ciudadanos y ciudadanas, juega un papel muy relevante, no sólo como espacio de trabajo para mejorar las vidas de nuestro vecinos y vecinas, que es su propósito principal y por el que estamos aquí, sino también como mecanismo para vertebrador para nuestra organización.

El 26 de mayo de 2019 se celebraron elecciones municipales, tanto en Aragón como en el conjunto del país, y por primera vez Podemos se presentó a unas elecciones municipales. A base de trabajo duro y de mucho esfuerzo por parte de toda la organización, y apoyándonos en nuestros vecinos y vecinas y en los movimientos populares fuimos capaces de estar presentes en 57 municipios durante esos comicios. En 2023 se celebrarán nuevas elecciones en nuestros municipios. Tenemos por delante una ardua tarea para que Podemos esté presente en todos los rincones de Aragón.

La política municipal es una aliada para la implantación de nuestra organización en Aragón y, especialmente, en el medio rural. Debemos trabajar hacia este horizonte, con nuestra gente, y de la mano de los movimientos populares. Debemos ser capaces de caminar juntas, aglutinando sin absorber, para liderar un amplio bloque que represente los intereses populares en nuestros pueblos, barrios y ciudades. Caminar de la mano de los movimientos, organizaciones sociales y asociaciones permitirá que nos empoderemos juntos, crear espacios para la participación de las mayorías sociales y canalizar las demandas de la ciudadanía para hacerlas posibles desde los gobiernos y las instituciones.

Para que este trabajo cristalice es sustancial profundizar el trabajo social desde nuestra organización, apoyando la movilización popular en nuestros pueblos, barrios, ciudades, espacios de trabajo, institutos y universidades. Si la ciudadanía da la espalda a la política para dejarla únicamente en manos de cúpulas y profesionales, el trabajo institucional sólo beneficiará a las élites y a las altas esferas de la sociedad. Si eso se produce, nuestros derechos estarán en peligro y nuestras vidas estarán marcadas por la precariedad, el odio y el abandono.

Avancemos juntos y juntas, con los movimientos populares, con respeto y humildad, desde nuestros municipios para que Podemos Aragón sea una organización más vertebrada, más fuerte y con mayor capacidad para cambiar las vidas de nuestra gente.

UN BLOQUE DEMOCRÁTICO PARA AFRONTAR LOS GRANDES RETOS Y TRANSFORMACIONES QUE VIENEN

Podemos se presenta a sus primeras elecciones el 25 de mayo de 2014, unas elecciones europeas que afronta en solitario y que suponen su aterrizaje en la política institucional y una irrupción histórica, logrando 5 eurodiputados, apenas sólo 4 meses después de su nacimiento como partido político.

En el año 2015, Podemos afronta un ciclo electoral intenso, con elecciones municipales, autonómicas y generales, de una forma muy distinta en cada caso. En las elecciones municipales decidimos no concurrir, apoyando con nuestro capital simbólico a ciertas candidaturas municipalistas, sin participar directamente bajo la denominación de Podemos; sin embargo en las elecciones autonómicas y generales de 2015 en solitario, bajo la denominación de nuestro partido.

En ambos casos los resultados fueron positivos ya que, aunque Podemos no participara con su nombre en las elecciones municipales, el soporte y el empuje de Podemos hacia las candidaturas municipalistas estaba instalado en el imaginario colectivo, lo que supuso un gran apoyo de la ciudadanía a estas candidaturas de carácter novedoso que nos llevó a los conocidos “ayuntamientos del cambio”. Así, las candidaturas municipalistas obtuvieron unos buenos resultados y accedieron a gobernar en los ayuntamientos de las ciudades más importantes de todo el país y en algunos ayuntamientos aragoneses como Zaragoza, Huesca, Binéfar, Murillo de Gállego, Pastriz o Aladrén, entre otros. La fuerza de Podemos también quedó retratada en las elecciones autonómicas, en las que, participando en solitario accedimos por primera vez a las Cortes aragonesas con 14 diputados. Del mismo modo, aquellas elecciones generales, a las que también concurrimos en solitario nos permitieron entrar en el Congreso de los Diputados con 69 escaños.

Tras aquellas elecciones, que constataron la caída del bipartidismo y la irrupción de nuevas formaciones políticas y provocaron una ruptura del

tradicional sistema de partidos, se dificultó la formación de gobierno. Ante una novedosa configuración de la cámara, que dejó desubicados a los grupos políticos tradicionales y la negativa del PSOE a alcanzar un acuerdo con Podemos, asistimos a una repetición electoral en junio de 2016.

En este caso, Podemos varió la forma de concurrir y, por primera vez, afrontó unos comicios en coalición. Lo hizo con Izquierda Unida, En Comú Podem, En Marea, Equo y Compromís bajo la denominación “Unidos Podemos”. Esta alianza supone el primer acercamiento entre las dos formaciones para impulsar la creación de un bloque democrático para hacer frente a las políticas de austeridad y los retrocesos a los que nos abocaba el Gobierno del Partido Popular.

En 2019 el ciclo electoral lo afrontamos de formas diversas entre los distintos territorios, dependiendo de la realidad, la correlación de fuerzas y la facilidad para alcanzar acuerdos con otras formaciones. En Aragón conseguimos alcanzar un acuerdo para concurrir a las elecciones autonómicas y municipales con Equo, al tiempo que no fue posible alcanzar acuerdos con Izquierda Unida y con Zaragoza en Común.

Sin embargo, los resultados de esas elecciones no fueron los esperados. Las elecciones autonómicas y municipales se vieron condicionadas por el adelantamiento de las elecciones generales en las que los buenos resultados cosechados por el PSOE generaron un “efecto de arrastre” del voto en las elecciones, autonómicas y municipales, celebradas un mes después. A eso debemos añadir las dificultades para alcanzar acuerdos con otras formaciones y el incremento de candidaturas a la izquierda del PSOE provocaron la división del voto y, entre otras cuestiones, la pérdida de apoyos. Las elecciones municipales de 2019 pusieron en manifiesto que las alianzas municipalistas pierden fuelle si no cuentan con la participación de Podemos.

Podemos participó en las elecciones generales de 2019 (tanto en abril como en noviembre) en coalición con Izquierda Unida (en las primeras también con Equo y Compromís) bajo la reedición de la alianza

Unidas Podemos. Los resultados de las elecciones generales de 2019 sentaron las bases para que España tuviera el primer gobierno de coalición desde la restauración de la democracia y que, por primera vez, Podemos entrara a formar parte del Consejo de Ministros y del Gobierno del Estado.

La creación de un bloque democrático alternativo al bipartidismo bajo el paraguas de Unidas Podemos nos ha permitido consolidarnos y afianzar espacios para solidificar nuestra base electoral, especialmente tras la entrada y participación en los gobiernos. Podemos debe seguir trabajando para profundizar sus alianzas y continuar fortaleciendo este bloque democrático desde el diálogo, la solidaridad, el respeto a las otras organizaciones y el respeto a las distintas realidades de este Estado plurinacional y diverso en lo territorial, sin perder con ello su razón de ser como organización política y ejerciendo el liderazgo que le corresponde por el apoyo popular que recibe elección tras elección.

Atravesamos tiempos complejos que requieren unidad entre las fuerzas progresistas y los movimientos populares para hacer frente a los avances de la ultraderecha y para impulsar cambios que nos permitan caminar hacia una democracia más fuerte y más cohesionada, donde los derechos que tanto esfuerzo costó conseguir a las generaciones pasadas sean una garantía.

La participación y el fortalecimiento de un bloque histórico democrático nos permitirá alcanzar mayores espacios tanto en las instituciones como en las calles. Este bloque nos permitirá hacer frente a los avances reaccionarios e impulsar las grandes transformaciones que Aragón, y el conjunto del país, necesitan, empezando por nuestro pueblos y barrios.

Por primera vez en la historia de este país, se ha logrado, no sin esfuerzo, la puesta en marcha de un gobierno de coalición en la que el bloque alternativo, liderado por Unidas Podemos, está jugando un papel muy importante. A estas alturas ya todo el mundo es consciente de que sin Podemos en el gobierno, las políticas de respuesta a esta crisis provocada por el COVID-19 no serían las mismas. La formación de gobierno ha demostrado que las cosas se pueden hacer de otro modo, que la gestión de esta crisis ha puesto a las personas, su cuidado, en el centro de la política, más allá de otro tipo de intereses, financieros o económicos que primaron en la gestión de la crisis de 2008. Solo mediante la entrada en gobiernos, podemos servir como herramienta de cambio útil y lograr que se lleve a cabo una política progresista, feminista y sostenible

UN **PODEMOS**

Contigo

ARAGÓN